EN LAS BODAS DE PLATA

DEL ILMO. SR. DR. D.

Atenógenes Silva.

EN una ciudad hermosa, situada bajo un cielo azul y trasparente, perfumada con el aroma fragante de sus jardines, engalanada con los bellísimos cambiantes que producen sus celajes vespertinos y bañada por los risueños y olorosos céfiros de occidente, nació privilegiada planta. Sus raíces echadas en los feraces campos de la ciencia, y nutridas por el agua purísima de las fuentes de la Revelación divina, la sostienen frondosa y gigantesca. Bajo su sombra han brotado otras plantas que, alimentadas por trasmisión con la misma savia, producen las sedosas hojas con que se forma la corona de la gloria. El murmullo de sus ramas, que repercute por todos los confines, es conjunto de harmonías que enternece y vivifica. Y á su contacto reciben aliento los fatigados de la vida, y continúan la peregrinación con paso firme y resignación cristiana, los desheredados de la fortuna y de las dichas de la tierra.

El Sumo Ser prolongue tan preciosa existencia.

Eulalio G. Quiroz.

PARA EL ALBUM

DEL ILUSTRISIMO

SEÑOR SILVA.

SABIDURIA Y VIRTUD.

En tu frente dignísima fulgura
El nimbo inextinguible de la idea,
Y su luz que radiosa centellea,
Da claridad á la conciencia obscura.

En tu alma, toda paz, toda ternura,
Se ostenta cual magnífica presea
La virtud que, sublime, siempre crea
En el pecho del hombre la fé pura.

La multitud al escuchar tu acento
Revelador de inspiración sagrada,
Feliz rebosa en dulce sentimiento;

Y el alma, por la pena lacerada,
Al palpar tu virtud, divino aliento,
Vislumbra la Bondad Ilimitada.

E. Gómez Mendoza.

EN EL ALBUM DEL ILMO.

SEÑOR DOCTOR

Don Atenógenes Silva.

PESCADOR de almas como Pedro, el anciano iluminado; arrebatador con la elocuencia de su verbo, como el Crisóstomo; terrible en sus iras santas, que hacen conmover hondamente las sociedades, como Pedro el Ermitaño, que tuvo poder para levantar un hemisferio en forma de guerreros de férrea loriga sobre otro hemisferio enervado por la somnolencia del opio y las delicias de la voluptuosidad.

El Ilmo. Sr. Silva, en la Sagrada Cátedra, se presenta con un incendio de caridad en el corazón y con un océano de sabiduría en el cerebro, como San Bernardo, el vencedor del célebre discípulo de Roselin y Guillermo de Champeaux.

Veinticinco años de brega sembrando la mies en el predio del buen Jesús! Oh, esos días de lento martirio y de labor constante, son escaños que os conducen, ¡oh V. Pastor! más allá de la impenetrable bruma, y más allá del éter inconmensurable, hasta la región desde donde sin velos se puede contemplar la Luz Eterna; en tanto que aquí en la tierra rebosan en honor vuestro las bendiciones en los labios de las humildes ovejas que constituyen el inmenso rebaño, puesto por el Pontífice reinante bajo la vigilancia de vuestro cayado.

José M. R. Galaviz.

AL ILMO. SEÑOR DR.

Don Atenógenes Silva,

EN EL XXV ANIVERSARIO

DE SU ORDENACION SACERDOTAL.

AHORA que una pléyade de honorabilísimos discípulos del grande actual Obispo de Colima, se ocupa en formar un Album con qué honrar á su Ilmo. Maestro, se me deja en blanco una página del libro para que yo escriba.

Y acepto, porque la honra que se me dispensa es demasiado codiciable para declinarla; mas, de ingenio escaso y pobre de estilo—como soy,—empuño la pluma con trémula mano.

¿Qué voy á decir de tan egregio Mitrado que, joven aún, debido á sus merecimientos ha alcanzado esa celebridad y alta estima que por todas partes acompañan á su nombre venerando?

El es grande desde cualquier punto de vista que se le considere; porque piensa y habla como un sabio, y siente y obra como un justo.

"Sacerdos alter Christus, amicus alter ego," se ha dicho; y él, el Ilmo. Sr. Silva, en veinticinco años que lleva de ejercer su altísimo ministerio hasta llegar al pináculo de la sagrada dignidad sacerdotal, ciñendo sus sienes la mitra del pontífice, ha sido incesantemente el "alter Christus" con indisputables títulos á la admiración, al amor y al respeto de todos, propios y extraños.

El, amigo del sabio y el ignorante, del pobre y el rico, es todo para todos, y funde su corazón nobilísimo, en el crisol de la caridad, con los de aquéllos que tienen la felicidad de estar cerca de él.

Ilmo. Sr.: Vos os habéis dignado llamarme amigo vuestro, y yo, ufano con tan inmerecida distinción, os digo desde la sima de mi exigua personalidad: ¡Insigne sacerdote, Pastor augusto: que vuestros días sean dilatados y gloriosos sobre la tierra, y que vuestras grandezas aquí tan legítimamente conquistadas, sean coronadas con las grandezas del cielo!

Pbro. Dr. Jesús Alonzo.

PARA EL ALBUM

DEL ILMO. Y RMO. SR. DR. D.

Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA,

EN LA CELEBRACION DE SUS

BODAS DE PLATA.

CONOCEDOR de mi insuficiencia, no me atrevería á consentir en que mi pobre producción estuviera al lado de las brillantes páginas que forman este Album, si no fuera que me impulsa el deber de expresar públicamente mis sentimientos de gratitud á mi distinguido maestro, el Ilmo. Señor Silva.

Siendo el último de los discípulos de tan egregio Prelado, no encuentro palabras con qué expresar dignamente los conceptos á que es acreedor.

Como hombre de ciencia, entiendo que le son aplicables perfectamente estas ideas de un escritor de nuestro siglo: "Sin esfuerzo ni afán na-"cen en su espíritu los pensamientos grandes; y una vez concebidos, "hierven, fermentan, se desarrollan como los anillos concéntricos de la "órbita de un cuerpo luminoso. Absorto en su inspiración, la contem-"pla bajo las formas más bellas, hermoseada con riquísimos colores; aho-"ra es su idea un tosco embrión; un momento después, ha tomado he-"chicera figura, y es un ser que rebosa de vida y lozanía....."

Como ministro del Altísimo, sus virtudes lo han hecho merecedor de la Dignidad Episcopal, y de que se haya captado el cariño y amor de cuantos le conocen. Sus energías, sus aptitudes y todo su ser, lo dedica al bien de sus semejantes, ora enseñando al que no sabe, ora dando buen consejo al que lo ha menester, ora en fin, ejerciendo las demás obras de misericordia, que tan bien cuadran á sus sentimientos.

¡Que la Providencia Infinita que ha permitido que celebremos hoy las Bodas de Plata del Ilmo. Obispo de Colima, conceda para su felicidad eterna y la de su amada grey, que se conserve por largos años la interesante vida de tan Ilustre Prelado!

Lic. Indalecio A. Dávila.

AL ILMO. SR. DR.

Don Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA,

AL CELEBRAR SUS BODAS DE PLATA.

Eres muy grande con llevar en tu alma
El fuego de la idea,
Alimentando del profundo sabio
La espléndida riqueza.

¡Cuál se destaca el soberano tipo
De tu figura egregia
Sobre nosotros! "Cual ciprés gallardo
Sobre menuda yerba."

Te admiro al contemplarte coronado
Príncipe de la Iglesia
Cuando el lindero de la edad florida
Todavía no dejas.

Pero mi justa admiración al colmo
Del entusiasmo llega
Al contemplar el sin igual tesoro
De tu virtud excelsa.

Y yo no vengo á levantarte el himno
De apolíneas cadencias
Ahora que entusiasta y conmovido
El mundo te celebra.

Lágrima dulce que derramo en nombre
Del dolor que consuelas,
Lágrima que es la bendición del Cielo,
Eso es lo que te traigo por ofrenda.

Joaquín Linares.